

Debemos repetirlo: cinco Breves, cinco Breves dogmáticos, sucediéndose á cortos intervalos, dirigiéndose á Alemania, Italia, Bélgica y Francia, exponiendo principios y dando direcciones que conciernen á todos los hijos de la Iglesia: francamente, ¿qué necesidad hay de mas para manifestar hasta la evidencia el soberano Doctor y Pastor de la Iglesia, su intencion formal de enseñar y enseñar oficialmente?

« Estos Breves, añade el Obispo de Poitiers, salen del cuadro de simples Cartas privadas, tanto por su destino como por su contenido. Los destinatarios no son simples particulares, sino Asociaciones católicas, á las cuales es manifiesto que el Jefe de la Iglesia entiendo dar una Direccion doctrinal. El contenido es el desarrollo y la aplicacion de documentos anteriores, dirigidos al Episcopado. Estos breves son la condenacion explícita y motivada del liberalismo religioso, y sería una gran terquedad querer conciliar de hoy mas este sistema con la ortodoxia católica (1). »

No hay duda que todavía no se trata aquí de

(1) Obras, tom. VII, p. 568.

« artículos de fe »; y nadie dice que esta « direccion doctrinal », por mas soberana é infalible que sea, coloque al liberalismo católico en el estado de *heresia formal*. Antes procuramos distinguir escrupulosamente y dijimos lo contrario; y lo que entonces dijimos y repetimos ahora, es que todo cristiano, eclesiástico ó seglar, está obligado á someter su juicio á la enseñanza apostólica contenida en estos Breves, que está obligado á ellos *sub gravi*, y que un confesor no podría admitir á los sacramentos á los que declararían no poder conciliar en este punto la enseñanza y direcciones del Soberano Pontífice la « plena y humilde sumision », interior y exterior, que es debida « á la Santa Sede y á su infalible magisterio. »

Pueden los liberales y semi-liberales, si así les place, continuar tachándonos de exagerados: es una acusacion muy cómoda y muy usada; los jansenistas conocen y practican esta táctica que evita contestar seriamente y discutir á fondo las cuestiones; pero deben saber que lo que aquí decimos es la verdad; y el que lucha con la verdad acaba mal. Es esto un asunto de conciencia y de salvacion.

XI.

¿Qué es pues el liberalismo católico? ¿en qué consiste?

En el fondo consiste en una falsa idea de la libertad (1) idea protestante, aceptada por algunos católicos. Para examinarla debemos distinguir tres cosas comunmente unidas y sin embargo bien distintas, á saber: un sentimiento, un partido y una doctrina.

Para unos el liberalismo católico es cuestion de sentimiento; para otros cuestion de partido y para el menor número cuestion de doctrina.

Sentimiento liberal.

En el bello sexo y en la juventud el liberalismo católico es hijo del sentimiento, es un instinto irreflexivo y nada mas.

Es el amor instintivo y, en cierto sentido, legitimo de *la libertad*; palabra mágica, arre-

(1) Es menester no confundir la *libertad* con el *libre albedrio*. En la tésis del liberalismo solo se trata de la libertad exterior, de la facultad de hacer sin trabas estereiores lo que se quiera.

batadora, que así corresponde á lo mejor que hay en nosotros, como á lo mas malo en su conjunto, y es porque hay en su poder algo de vago é indeterminado de que se aprovecha tanto el bien como el mal. En efecto, teniendo la libertad por mision romper los *lazos*, consideramos diversamente la libertad, conforme apreciamos mas ó menos sanamente lo que se llama *lazos*. Para el católico, para el servidor de Dios, un lazo es todo lo que impide el cumplimiento del deber, el cumplimiento de la voluntad divina; para el mundano, para el hombre que vive ageno á las ideas de la fé, un lazo es todo lo que sujeta sus pasiones y sus caprichos.—Esta distincion es fundamental aquí; esplica como el nombre solo de libertad hace vibrar todos los corazones, y por que el sentimiento de la libertad es tan general y tan irresistible.

En el sentimiento liberal, que no debemos pues confundir con el sentimiento de la libertad, hay su lado bueno y su lado malo: el lado bueno es el horror á toda tiranía, la legitima indignacion contra todo abuso de autoridad y contra la opresion de la conciencia. En la repulsion que esperimentan nuestros jóvenes

católico-liberales contra los hombres y las instituciones, que sostienen enérgicamente el principio de autoridad no descubriréis en el fondo otra cosa.

El mal consiste en el espíritu de independencia y de rebelion que fermenta en esas cabezas ligeras que les hace simpatizar, sin que de ello tengan claro conocimiento, con lo que se ha dado en llamar *libertades modernas*, la libertad de la prensa, la separacion de la Iglesia y del Estado, las libertades parlamentarias, la libertad de la heregía y del error, y demás principios de tolerantismo condenados desde su aparicion en 1790 por la Santa Sede, y estigmatizados de nuevo, en 1832, como una peligrosa locura, *deliramentum* (1).

Hé aquí lo que un análisis un poco atento descubre en el sentimiento católico-liberal que hace perder la cabeza á tantos jóvenes desgraciados.

De la misma manera que un buen vino mezclado con una sustancia venenosa forma un conjunto emponzoñado, así tambien el sentimiento católico-liberal, á pesar del bien que

(1) Enciclica *Mirari vos*, de Gregorio XVI.

contiene, es un sentimiento malo y peligroso. Es un sentimiento que conduce á los jóvenes á escesos altamente reprobables; desarrolla en ellos la suficiencia, la presuncion, el orgullo; socava en sus generosos corazones el respeto y el amor hácia la autoridad de la Iglesia, hasta el punto de verse con frecuencia ejemplos de algunos desdichados que antes de someterse se abandonan á impertinencias y cóleras tan censurables como ridículas.

Sin embargo, no hay que tomar estas cosas trágicamente. Un joven liberal goza y triunfa cuando se le combate seriamente. He conocido á una persona de muy buen sentido y de ingenio agudo, que me decia en una ocasion: *Amigo mio, créame V., un joven liberal es solamente una mala cabeza al servicio de una dosis mas ó menos sensible de ignorancia, de presuncion y de vanidad.* » Si las tintas de este retrato son algo subidas, preciso es convenir en que no le falta parecido.

Descubriréis en él mas ó menos semejanza segun que la dosis de liberalismo exceda ó no á la del catolicismo. El sentimiento católico liberal cuando pasa cierto limite se convierte

en liberalismo puro, es decir, en espíritu revolucionario revestido con un traje de religion, y es entonces un verdadero libertinaje del espíritu, infinitamente mas peligroso que el libertinaje de los sentidos. Llegado á este punto debe tomarse por lo sério puesto que presenta ya un carácter anti-católico, adolece de falta de fé, respira orgullo y rebelion y es arrastrado por el amor á la licencia, bajo el nombre seductor de libertad. El alma se coloca entonces en un estado de insumision en el que corre sérios y gravísimos peligros. He conocido á excelentes jóvenes que el sentimiento liberal ha concluido por desviarlos del buen camino, y que merced á sus naturalezas fogosas y á la falta de sólida instruccion, una lógica inflexible les ha arrebatado á las esferas del libre pensamiento para sumergirles despues en el océano de las locuras revolucionarias.

Preciso es convenir sin embargo, que en el mayor número el elemento católico domina en mucho al elemento liberal y esta es la razon porque á pesar del veneno inoculado llevan una conducta arreglada y merecen la estimacion de las personas que les rodean. Si en esta situacion les alcanza una muerte prema-

tura, no podrán prescindir de hacer una visita al purgatorio, pues para encaminarse en derecha al cielo es indispensable que el espíritu lo mismo que el corazon sean perfectamente puros.

Así pues tened por cierto que si los liberales al salir de este mundo son conocidos en el Purgatorio, no sucede otro tanto en el Paraiso.

El partido liberal.

Del sentimiento liberal ha brotado el partido liberal, partido acaso mas político que religioso, cuya loca manía es *la libertad*. Pero es el caso que por libertad no entiende lo que la Iglesia de Dios enseña, sino una libertad al uso moderno, una libertad racionalista que aniquila la autoridad, proclama la indiferencia entre lo verdadero y lo falso y conduce fatalmente á la anarquía y por la anarquía al despotismo.

En alas de su fantasía y ébrio de ese sentimiento, el partido liberal produce alteraciones peligrosas en todo cuanto toca, introduce la division en el campo católico, tiene sus principios propios que sirven de contrapeso á los de la

Santa Sede; su método, su política, su sabiduría; y esta política y esta sabiduría se oponen por completo á la direccion firme y segura que el soberano Pontífice, amparado por Dios, señala sin cesar á los gobiernos y á los pueblos.

Esos hombres, á pesar de sus virtudes positivas, son unos verdaderos sectarios y reproducen al pié de la letra lo que la historia nos refiere de los antiguos sectarios jansenistas y galicanos.

De la misma manera que estos últimos « se rebelan constantemente contra toda obediencia inmediata, entera y absoluta á los decretos y advertencias de la Santa Sede: hablan desdeñosamente de la misma, dándole el nombre de corte romana; acusan todos sus actos de imprudentes ó inoportunos; se apresuran á llamar ultramontanos y jesuitas á los hijos de la Iglesia que mas se distinguen por su celo y obediencia, y por fin henchidos de orgullo, se estiman mas sábios que la Iglesia á la que Dios tiene prometido una especial y eterna asistencia (1). »

(1) Breve á los Milaneses.

No soy yo el que así habla; es el soberano Pastor y Doctor de la Iglesia á quien todos debemos espiritual y espontáneamente una ciega obediencia. El retrato que traza de los sectarios del partido liberal es una perfecta fotografía, y al leer cada frase, se escapan involuntariamente de los lábios palabras de admiracion. Lo particular del caso es, que dichos sectarios están muy lejos de ser impios ó enemigos declarados de la Iglesia; nada de eso; comunmente son buenos cristianos, llevan una vida arreglada y hasta edificante; son hombres que profesan la fé, y la fé católica; pero precisamente por lo mismo corren ellos y los que les rodean inminentes peligros, como lo avisa repetidamente nuestro Santo Padre. Ved sus palabras: *Los que profesan estos principios, es cierto que hacen gala de amor y respeto á la Iglesia y que consagran al parecer á la defensa de la misma, cuanto valen y poseen; sin embargo, desgraciadamente no trabajan menos en pervertir el espíritu y doctrina de la misma Iglesia y cada uno de ellos, segun la índole especial de su carácter, ya ofrece sus servicios á la majestad de un César, ó ya se alista en las filas de los segundos inventores de falsas libertades.....*

Tan insidioso error es mas peligroso que una enemistad declarada, puesto que se cubre con el esplendente manto del zelo y de la caridad (1).

Muchos son, por desgracia, los que caen en semejante falta. La juventud inesperta es la que suministra mayor contingente de victimas que deslumbradas por las buenas obras, no aciertan á descubrir el mal con que van envueltas. ¡ Ah ! ; cuán cierto es que un buen corazon no siempre sirve de asiento á una buena cabeza ! Ahí teneis el ejemplo: en nuestros sectarios liberales que unen con frecuencia á sus ideas anticatólicas una pureza de costumbres y unas obras de caridad completamente católicas.

Ese es el peligro que el Santo Padre lleno de paternal solicitud, señala á los jóvenes cristianos, cuando dice que *« lo que nunca conseguirá un error manifesto, es posible que llegue á alcanzarlo la corriente de opiniones llamadas liberales, admitidas por muchos católicos, por otra parte honrados y piadosos, cuya religion y autoridad sirve de cebo para atraer á los incautos hácia sus opiniones perniciosas.*

(1) Breve á los Belgas.

En las numerosas ocasiones en que Nos hemos censurado á los sectarios de las opiniones liberales, continúa el Santo Padre, jamás nos hemos referido, por ser completamente inútil, á los declarados enemigos de la Iglesia, sino tan solo á los que acabamos de mencionar, los cuales conservando oculto el virus de los principios liberales con que se han amamantado, y bajo pretexto de que no contiene una malicia manifesta y de que no es nocivo, segun ellos, á la religion, lo inoculan fácilmente en el cuerpo social y fecundizan de esta suerte la semilla de las revoluciones que desde hace tiempo estremecen al mundo entero (1).

Hé aquí la verdad sobre el partido católico liberal. Para la gente de bien, es decir, para la mayoría de los cristianos, el partido católico liberal, es mucho mas peligroso que el liberal revolucionario. Este último inspira horror, y desde el primer momento se descubren los abismos á que conduce; mientras que el liberalismo católico, envuelto con el manto de la religion, ilusiona á muchas almas cándidas que no se

(1) Breve de Quimper.

distinguen por su clara percepcion. Igual es la naturaleza del uno y del otro y solo se nota diferencia en las personas, en las intenciones que les guian, y muy particularmente en los medios empleados. Para el liberalismo católico, lo mismo que para el liberalismo revolucionario, constituyen el arca santa esas falsas libertades, esas leyes é instituciones bastardas, mezcla de verdadero y de falso, de bueno y de malo, que desde 1789 imperan en la Francia y avasallan á la Europa (1).

(1) Ya en el año 1846 el padre Lacordaire formaba sobre el liberalismo el siguiente curioso juicio :

Observad el estado de la Francia despues de cincuenta años de esfuerzos y de ensayos encaminados á no dejarse guiar sino por el humano criterio.

En qué lastimosa situacion no se encuentra el liberalismo, el liberalismo que ha hallado la muerte despues de su victoria ! Ni principios, ni corazon, ni gloria ; ahí teneis despues de quince años toda su vida. No es eso decir que no haya tenido pensamientos generosos y que no haya realizado útiles reformas ; pero no ha querido jamás á la Iglesia por compañera de sus designios y despues de cincuenta años espira en el vacío y sin nobleza.

Si la Iglesia no sobreviniere estaríamos en pleno bajo Imperio y aun á pesar de ella, se descubre en todas partes la repugnante figura del ennuco. Jamás un partido y su doctrina han recibido mas duro castigo de la Divina Providencia. (Cartas inéditas del P. Lacordaire, N.º 176-Poussielgue 1874.)

Y pensar que cristianos sinceros, verdaderos ca-

Es menester no hacerse ilusiones : el partido liberal es poderoso ; reina y gobierna , ora por médio de la espada de un César, ora auxiliado por la clase media, ora bajo la forma republicana mas ó menos democrática ó sea anárquica. Avido de mando, en todas partes pretende establecer el órden con el desórden.

Dígase lo que se quiera, sus caractéres mas pronunciados son : la personalidad bajo la apariencia del sacrificio ; el absolutismo bajo el velo de la moderacion y del amor á la libertad ; la medianía bajo el velo del talento ; la intriga bajo el del honor ; un indescriptible é instintivo horror á la autoridad verdadera, á la autoridad legítima, tanto religiosa como política.

Los directores del partido en medio de su catolicismo saben intrigar á mas y mejor, y su conducta pública ofrece un raro contraste de delicadeza y de falsía. Corren desatentados trás las gracias, las condecoraciones y los empleos, y para conseguirlos se apoyan los unos en los otros, se prodigan mil alabanzas en sus

tólicos, se han dejado cubrir con el manto de este liberalismo, y que el mismo excelente P. Lacordaire lo tomó varias veces como adorno !

diarios y en sus publicaciones, de suerte que han concluido por conseguir que se les bautice con la denominacion de «*Sociedad de admiracion mútua.*» No se comprende en medio de esta conducta, qué hacen de su conciencia, pues, despues de todo, siguen considerándose católicos y buenos católicos.

El partido liberal es el puente por donde desde hace un siglo pasan los pueblos cristianos empujados hácia las revoluciones que son los crímenes públicos mas anti-cristianos. El partido liberal mina la autoridad de la Iglesia y ha tenido la rara habilidad de atraerse cierto número de católicos sinceros y hasta de eclesiásticos, algunos de ellos de elevada jerarquía.

Los jefes del partido católico-liberal, aunque procedan de buena fé, ello es que comprometen sériamente su conciencia y que el mal que están haciendo durará largo tiempo.

La doctrina liberal.

Se ha dicho con frecuencia y con razon; «*las doctrinas forman los hombres.*» Las doctrinas ó por mejor decir, las opiniones libe-

rales son el alma del partido liberal y el oculto apoyo del sentimiento liberal.

¿En qué consisten? Dificil es saberlo claramente, puesto que los católicos liberales se arriesgan con dificultad á formular sus principios. El partido tiene guias, pero no tiene doctores.

Por dos veces en Francia ha tratado de formular sus doctrinas, y las dos veces inmediatamente fueron condenadas por la Santa Sede. La primera fué por medio de un trabajo, aunque corto, concienzudo, debido á un profesor de teología que fué tan sincero en su error que inmediatamente se retractó. Luego se ocuparon en la misma materia cuatro notabilidades del partido católico-liberal, cuyos nombres son bien conocidos, los cuales defendieron del mejor modo posible esta doctrina.

Profundizando la cuestion y haciendo cuanto es dable para sujetar á ese moderno Proteo, que cambia de forma á cada instante, hé aquí lo que concluimos por poner en claro:

Ante todo, se descubre en la doctrina católico-liberal todo un sistema de falsa libertad y de falsa caridad que, lo mismo en religion que

en política, tiende á debilitar las verdades y los principios y á reemplazarlos por vague-
dades y por sentimientos, nunca por la impie-
dad, y esto con el propósito de conseguir para
la Iglesia, para la fé, para la verdad, para el
derecho las simpatías de sus adversarios. Se
preocupa muy poco de los principios mas res-
petables desde el momento en que esos princi-
pios están en oposicion con la opinion pública,
ó sea con las preocupaciones y errores públi-
cos. Se inclina siempre á colocar el hecho de-
bajo del derecho: convierte las cuestiones de
principios en cuestiones de personas, sacrifi-
cando sistemáticamente la verdad y el derecho
á sus particulares afecciones. Los católicos
liberales se dejan arrastrar tanto por la cues-
tion de personas, que pierden de vista los prin-
cipios que sin embargo son la base de todo.
De ahí el que amando como aman sinceramente
el bien, pierdan en cierta manera el horror al
mal, el horror á la heregía, el horror á los
crímenes políticos. Solo conservan el amor á
concesiones indignas. ¡Desdichados! mientras
os lisonjeais de atraer hácia vosotros á los
descarriados ó malvados, sin apercibirlo voso-
tros sois los que os deslizais y caeis en el cam-
po enemigo.

Además la doctrina católico-liberal, que en
su quinta esencia es la doctrina revolucionaria
del año 89, establece como principio y como
cosa sino excelente, cuando menos muy buena,
la separacion de la Iglesia y del Estado, la
cual consiste en la independenciam absoluta de
la sociedad civil que no reconoce la ley divina,
la religion revelada y la santa Iglesia. Jesucris-
to nos ha dado al Papa y á los Obispos con esta
mision: «Id y enseñad á los pueblos la obser-
vancia de mis leyes. Yo estaré con vosotros
hasta la consumacion de los siglos.» Los cató-
lico-liberales restringen esta mision á los in-
tereses privados de cada cristiano en particu-
lar; niegan al Soberano Pontífice y á los Obispos
el derecho de enseñar á los gobiernos de igual
manera que á los súbditos, y el de velar porque
Jesucristo reine sin obstáculos en las institu-
ciones públicas y en las leyes, dando de esta
suerte la conveniente direccion á las socieda-
des. Por fin la doctrina católico-liberal desco-
noce y altera profundamente las relaciones en-
tre la autoridad y la libertad, tales como Dios
las ha establecido y conforme su Iglesia está
encargada de enseñarnos y de proteger. Altera
profundamente la doctrina católica sobre la au-

toridad, en provecho de la libertad, y esta es la razon porque se llama *liberal*.

Segun la Iglesia la autoridad es el poder activo, establecido por Dios para hacer respetar y ejecutar la ley: segun el catolicismo liberal, la autoridad es el poder pasivo encargado de amparar con igual proteccion la fe y la heregia, la verdad y el error, el bien y el mal. Con tal que no sea perturbado el órden material, no debe salir á la defensa de Dios y en contra del demonio.

Segun la Iglesia, la libertad es el poder concedido á todos y á cada uno en particular de cumplir sin obstáculos la voluntad de Dios y su propio deber: segun el catecismo liberal, la libertad es la facultad concedida á todos y á cada uno, de hacer el mal lo mismo que el bien con tal que no altere el órden material.

Para Jesucristo y su Iglesia, la autoridad es el poder que protege el bien y le hace reinar: para el demonio y la Revolucion, la autoridad es el poder que protege el mal y le hace reinar; para los católico-liberales, la autoridad es un poder indiferente al bien y al mal, á quienes protege igualmente. De igual suerte para la Iglesia la libertad es el poder de hacer el bien

sin traba alguna; para la Revolucion es el poder de hacer el mal tambien sin trabas, y para el catolicismo liberal es el poder de hacer el bien ó el mal indiferentemente.

Así pues, esta doble nocion de la autoridad y de la libertad que tienen la doctrina católica y el sistema liberal, se manifiesta ostensiblemente en sus respectivas obras influyendo poderosamente en la religion, en el órden social y político, en la legislacion, en la jurisprudencia, en la educacion, y en la familia.

Y por lo mismo que la doctrina católico-liberal se estiende á todo, los errores que contiene producen gran daño, y sus consecuencias prácticas son incalculables. Desvirtua y falsea la nocion esencial de la autoridad y de la libertad, sobre cuya nocion descansan como sobre su base el órden religioso, el órden civil y el doméstico por completo. En sus principios se encierra el gérmen de una gran heregia; pero afortunadamente debemos esperar que la Santa Sede ó el Concilio ecuménico, no tardarán en lanzar los rayos de un vigoroso anatema sobre un error que rechaza tantas advertencias, y que tiende nada menos que á servir de ayuda á la Revolucion en su obra de destruccion universal.

Así es que la doctrina católico-liberal es una alteracion sistemática de la verdad, de la fé y del derecho: es una alteracion tambien sistemática de las relaciones de la Iglesia con la sociedad civil; y una negacion mas ó menos pronunciada del derecho concedido por Dios á la Iglesia de dirigir espiritualmente á los gobiernos y á las sociedades y de inspirar las leyes y las instituciones públicas; es por fin una alteracion igualmente sistemática de la doctrina de la Iglesia acerca la autoridad y la libertad.

Despues de esto, ¿os admirará, mis queridos amigos, que el Vicario de Jesucristo gima y se indigne contra esos dudosos católicos que á sabiendas ó inconscientemente hacen tanto daño? Con cuanta razon y amargura dice que «existen algunos que proponiéndose al parecer ir de acuerdo con nuestros enemigos se esfuerzan en contraer alianzas entre la luz y las tinieblas, entre la justicia y la iniquidad, por medio de esas doctrinas católicas liberales que apoyándose sobre perniciosos principios, aprueban los actos del poder laico cuando invade la esfera espiritual y aconsejan el silencio ó á lo menos la tolerancia, respeto á leyes que rebosan iniquidad, olvi-

«dándose por completo de que está escrito: «*que nadie puede servir á dos señores.*»

«Pues bien, (añade el soberano Pontífice), esos tales son mas peligrosos y mas funestos que los enemigos declarados en razon á que secundan los esfuerzos de estos últimos sin ser notados y á veces sin poner de manifiesto sus opiniones. Colocándose casi en el límite de las ideas ó principios solemnemente condenados, se engalanan con la apariencia de una verdadera honradez y de una doctrina sin mancha, atrayendo de esta suerte á los amantes indiscretos de conciliaciones imposibles y seduciendo á las personas de buena fe que, sin esa apariencia, sabrian oponerse fuertemente á un error manifiesto. De esta suerte dividen los ánimos, rasgan la unidad y debilitan las fuerzas que convendria reunir en un solo haz, para revolverlas contra el enemigo. (1)»

«Cada uno de ellos, segun la índole especial de su carácter, ya ofrece sus servicios á la majestad de un César ó ya se alista en las filas de los secundos inventores de las falsas

(1) Breve á los Milanese.

«libertades. Creen malamente que es de to-
«do punto indispensable seguir este camino
«para alejar cualquiera motivo de disensiones;
«para conciliar el Evangelio con el progreso
«de la sociedad actual y para restablecer el
«orden y la tranquilidad; como si fuera posi-
«ble la coexistencia de la luz con las tinieblas
«y como si la verdad pudiese persistir siendo
«tal en el momento en que se la violenta des-
«viándola de su verdadera significacion y des-
«pojándola de aquella fijeza que es inherente
«á su propia naturaleza (1).»

Estas palabras del Vicario de Jesucristo de-
berian aprenderse de memoria en todos nues-
tros colegios católicos, en todos los semina-
rios y en todos los círculos de estudiantes. En
verdad, no se concibe como un jóven cris-
tiano conociéndolas y comprendiéndolas pueda,
no solo ser liberal, sino dejar de sentir por el
catolicismo liberal una invencible repulsion.

Las preguntas que vamos á hacer y que en
apariciencia son tan sencillas, exigen sin embar-
go una contestaçon muy compleja: «¿Qué es el
liberalismo católico?» «¿qué es el catolicismo

(1) Breve á los Belgas.

liberal? Es un sentimiento falso y peligroso; es
un partido importante, activo, emprendedor,
que conspira de hecho contra la Iglesia y con-
tra la sociedad civil y sirve, sin querer, la
horrible causa de la Revolucion; es una doctri-
na falsa y muy perniciosa, generadora de he-
regías y de revoluciones. Un católico-liberal
es un hombre que participa en mayor ó me-
nor escala de ese sentimiento, de esa doctrina,
ó figura en el partido; está tanto mas enfermo,
cuanto es mas liberal, y está tanto menos en-
fermo cuanto es mas católico.

El catolicismo liberal es el catolicismo to-
cado de liberalismo con ideas protestantes y
revolucionarias. El liberalismo católico es la
heregía y la revolucion que bajo formas mode-
radas y con el manto de católico, se introduce
en el seno de la Iglesia (1) imitando al lobo

(1) Un ministro protestante de Ginebra, el profesor
Bouvier, acaba de declararlo explicitamente. Esplicando
á su auditorio la razon por la que el catolicismo liberal
debe ser, como es, tan simpático al protestantismo, dijo
estas testuales palabras:

«En nuestra lucha contra el catolicismo, el catolicismo
liberal interviene armado á la vez con el prestigio de la
antigüedad de sus doctrinas y con la novedad de su es-
píritu... El catolicismo liberal, por razon de la atmósfe-
ra en que ha nacido, puede por sí solo hacer la obra de

de la fábula, que con piel de oveja penetraba libremente en el redil. ¿Debe pues admirarnos que el pastor levante el cayado para ahuyentarle y su voz para advertir el peligro?

XII.

« Pero yo, no soy liberal sino en política. ¿Y en qué quisierais ser pues liberal? ¿Seria en religion? Los liberales en religion son los protestantes.

¿ Vos sois católico en religion y liberal en política? Pues precisamente sois lo que se llama ser católico-liberal. Un católico-liberal, es un católico que no lo es del todo, quien, en las cuestiones políticas ó sociales se sustrae á las enseñanzas y direcciones superiores de la

reforma y de edificacion viviente que ha emprendido. La pureza del Evangelio no es recibida por las masas católicas cuando se la entregan manos protestantes, antes al contrario, esta sola circunstancia basta para que sea rechazada por sospechosa. El catolicismo liberal tiene la ventaja de encontrar mejor acogida y de poderse prometer á la corta ó á la larga penetrar con seguridad hasta el corazon de la plaza que sitiarnos. (*La Iglesia libre*, diario protestante de Niza, enero de 1874.)

Despues de esta lectura ¿tendréis ánimo para ser católico-liberal?...

Iglesia, para seguir sus propias ideas, es decir sus falsas ideas, porque no existe la verdad contra Dios y su Iglesia.

Esta, habiendo recibido de Dios, como dijimos, la mision y la órden de enseñar á todos los hombres, sin excepcion, á cumplir *en todas las cosas* la voluntad divina, los Soberanos, los hombres de Estado, los diputados, los gobiernos, los magistrados y, en general todos los que ejercen autoridad, tienen por primer deber, conformar sus ideas y su voluntad con las enseñanzas de la Iglesia en el ejercicio de su autoridad. Sin esto dejan de ser católicos, al menos en parte (1).

No siendo la política otra cosa que el go-

(1) En política los católico-liberales no tienen fé. Son mas ó menos escépticos y no lo ocultan. Uno de ellos, persona muy importante de lo que se llama *centro derecho* en la Asamblea nacional, contestó ingenuamente á un amigo que le dijo: « ¿ A donde conducís la pobre Francia? Si Dios no viene en nuestro auxilio, estamos perdidos. — Tranquilizaos; Dios no se ocupa en política; nosotros serémos los únicos que salvarémos la Francia. La Providencia no se cuida de estas cosas. ¿ Porqué mezclais de este modo la religion con la política? » ¡ Cuántos absurdos y blasfemias! Y no obstante por cada diez de esos hombres de Estado, que nos prometen salvarnos, nueve, por no decir los diez, piensan y discurren de este modo.

bierno de las sociedades y la direccion práctica de los negocios públicos, es evidentísimo que debe ser ante todo católica, es decir conforme á las leyes de Dios y á los preceptos de su Iglesia. Y tambien es evidente que el primer deber de un católico que, por cualquier concepto, se ocupe de política, es el de ser católico en esto como en las demás cosas. ¿Ante la soberana voluntad de Dios seria acaso permitido permanecer indiferente?

La luz católica todo lo ilumina; como la del astro del dia penetra en todas partes, y así como la del sol constituye el dia, la de la fé, ó en otros términos, la enseñanza de la Santa Sede, es la única capaz de librar al mundo de las tinieblas, no tan solo en lo que concierne directamente á la Religion, sino tambien en lo relativo al gobierno de los pueblos, direccion de las sociedades, derechos y deberes de todos y cada uno de nosotros, educacion de la juventud, en una palabra, todas las cosas que interesan directa ó indirectamente al órden moral y al reino de Dios en la tierra.

Hé aquí porqué, en conciencia, no se puede ser liberal en política; he aquí porque la distincion, en apariencia ingeniosa, de católi-

co en religion y liberal en política, en el fondo no es mas que una quimera y un engaño. Y en fin, hé aquí porqué, apesar del catolicismo de este liberalismo, el liberalismo de este catolicismo es, como ha dicho y repetido el Papa, una peste perniciosísima (1).

XIII.

«Y no obstante ¿no es sumamente imprudente mezclar así á cualquier pretexto, la Religion con la política? Los sacerdotes verdaderamente prudentes no se ocupan jamás en política.»

Los sacerdotes verdaderamente prudentes, como los católicos verdaderamente católicos, «mezclan» la Religion en todo, no á fin de embrollarlo todo, sino á fin de hacer reinar á Dios en todas partes y siempre. La prudencia consiste en hacer lo que se debe y no hacer lo que no es debido; y la prudencia liberal que cree que se compromete á Dios procurando

(1) Perniciosissimam pestem. (Breve Apostólico del 15 enero de 1872 al Ilmo. Gaume.) Liberalismi pestis perniciosissima (Breve del 26 de febrero del mismo año, á los Redactores de la *Correspondencia de Ginebra*).